

**> ENTREVISTA / SALVADOR RUS RUFINO**

Doctor en Filosofía e Historia, con una extraordinaria trayectoria docente e investigadora por todo el mundo, este profesor de la Universidad de León anima a vencer la 'tecnofobia' y a aprovechar las oportunidades que ofrece la educación en red. Por **M. R. Mayor**

«El mercado de la enseñanza 'on-line' no es Castilla y León, es el mundo»

Salvador Rus participa mañana como ponente en el II Foro Universidades de EL MUNDO, donde dará a conocer las ventajas de una plataforma digital para la educación en línea.

Pregunta.— ¿La enseñanza *on-line* es el futuro?

Respuesta.— Es uno de los futuros. La enseñanza *on-line* tienen la ventaja de ser flexible, porque el alumno puede organizar su ritmo de aprendizaje, y ubicua, porque no necesita de un espacio concreto. Si la pregunta va por si van a desaparecer las clases en las aulas, creo que tardará mucho, si es que alguna vez se produce, porque la figura del profesor ha permanecido desde la noche de los tiempos.

P.— Así que serán más bien complementarias.

R.— Sí, y será otra forma de entender la relación profesor-alumno, además de decisiva en el gran reto que tiene ahora mismo la enseñanza universitaria, que es la formación permanente en lo que se refiere a la actualización de conocimientos.

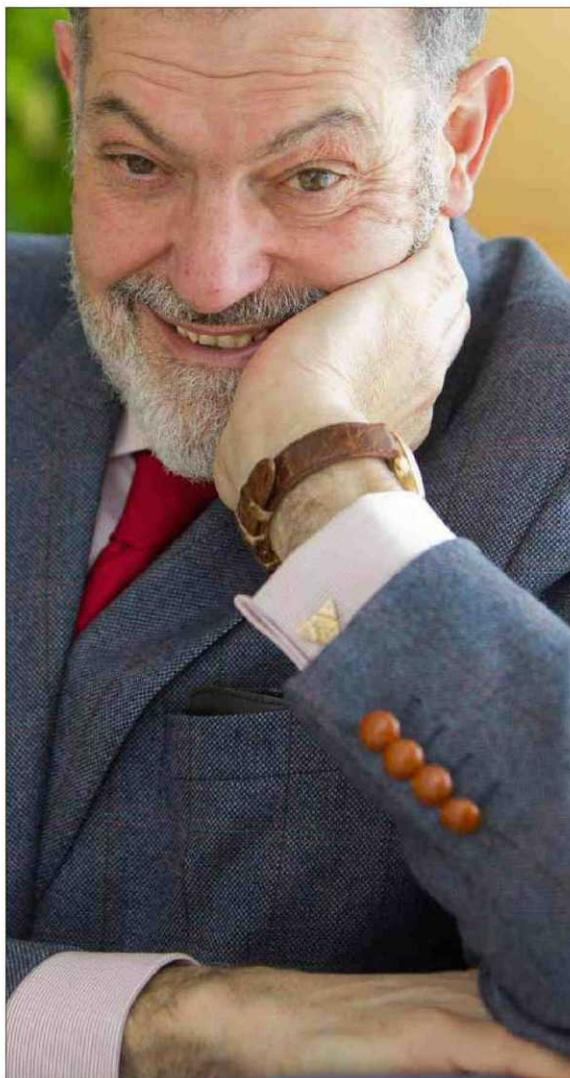
P.— En Castilla y León la enseñanza *on-line* está en mantillas. ¿Estamos a tiempo de recuperar el retraso?

R.— Sí, perfectamente, si hay una apuesta política por parte de los responsables de la educación en Castilla y León por estas nuevas tendencias, que dan unos frutos más importantes más allá de una legislación. Podríamos recuperar el ritmo, porque el proceso de evolución de la enseñanza *on-line* no exige quemar etapas anteriores. Otra cosa es que la mentalidad de los profesores sea capaz de asimilar este reto tecnológico.

P.— ¿El profesorado no está preparado para este tipo de enseñanza o no está dispuesto?

R.— Pienso que sufre tecnofobia, un cierto miedo a lo desconocido y a apartarse de sus planteamientos tradicionales, que es donde se siente seguro. Pero merece la pena pensar que cualquier universidad puede mejorar su oferta docente y ampliar su difusión. Además representa un valor añadido, porque le da un carácter diferencial.

P.— ¿Cómo defendería ante el profesorado las ventajas de este tipo de enseñanzas?



J.M. LOSTAU

R.— La más importante es la difusión de sus conocimientos, la capacidad formativa que tiene más allá de una presencia física. Tenemos el ejemplo de los cursos abiertos masivos. Un profesor se graba sus propias clases, las cuelga en internet, y tiene millones de visitas.

P.— ¿No necesita el respaldo de la universidad?

R.— No necesariamente. Se puede colgar directamente un curso en internet. Pero lo importante es que exista una especialización en temas digitales. Mientras no se aborde un

departamento de creación de contenidos digitales...

P.— ¿Sería necesario uno en cada universidad?

R.— Yo apostaría por un departamento único en Castilla y León y, además, podría ser una función perfecta de la Fundación de Universidades. Con un trabajo a demanda, lógicamente. Esto nos llevaría a unos contenidos digitales producidos por una entidad que es de todas las universidades, y que podría llevar a crear incluso titulaciones *on-line* intercampus.

P.— ¿Titulaciones completas?

R.— Sí. Hablo de grado, postgrado y doctorado. Avanzar hacia titulaciones de las universidades de Castilla y León, con la potencia que tienen las marcas de Salamanca y Valladolid, sería estupendo.

P.— Hemos hablado de ventajas de la enseñanza *on-line* pero habrá también inconvenientes.

R.— Sí, los hay. Uno de ellos es el alto número de abandono que existe. Aunque es menor cuando el alumno es un profesional que quiere completar su formación.

P.— ¿Cuál es el perfil del alumnado?

R.— Por un lado, personas que quieren ampliar su formación para mejorar en su trabajo. También el colectivo de discapacitados con dificultades para asistir a clases presenciales. Y, un tercer grupo, gente apartada de los núcleos urbanos. Cuando nos planteamos la enseñanza *on-line* no estamos hablando de España. El alumno puede ser, por ejemplo, una persona que está trabajando en una explotación minera en el desierto de Atacama.

P.— Pero entonces está hablando de los MOOCS...

R.— No, no. Hablo de la enseñanza reglada. Tenemos un concepto de enseñanza muy metido en un cajón, por decirlo de algún modo, y se están desbordando los límites. Hablamos de personas que quieren formarse en cualquier lugar del mundo, y disponemos de un idioma que hablan cientos de millones de personas. El mercado no es Castilla y León, el mercado es el mundo. Esta es una manifestación más de la globalización.